

# UN CARTUJO DE AULA DEI

POR  
VICENTE JIMÉNEZ HERNÁN



1945

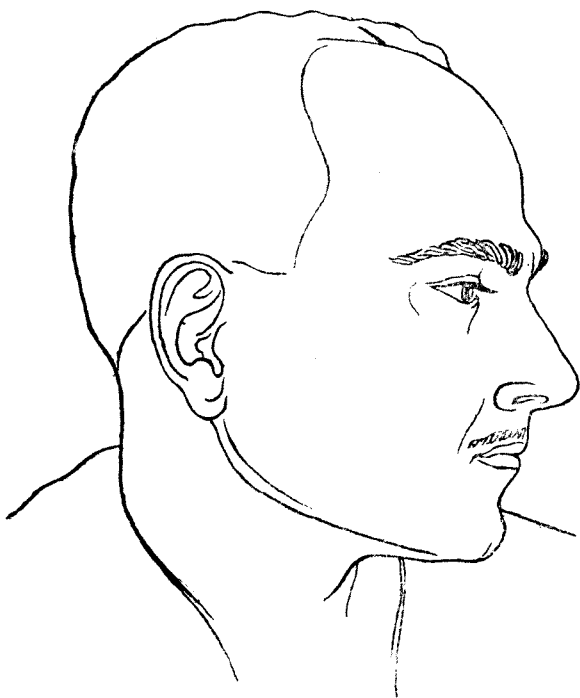
COLECCIÓN PARA 30 BIBLIÓFILOS,  
EDITADA POR J. M. TRUJILLO.— 10

# UN CARTUJO DE AULA DEI

TIRADA DE 80 EJEMPLARES NUMERADOS, DE LOS  
CUALES 30 HAN SIDO FIRMADOS POR SU AUTOR.

EJEMPLAR NÚM. *7*

*V. Jimenez Roman*



VICENTE JIMÉNEZ HERNÁN.

*¿Qué rumores del alma estremecieron el pensamiento de San Bruno en la vida interior de la edad media?*

\* \* \*

*— Fé de silencio: oasis maravilloso — inaccesible — en el desierto de la Cartuja.*

(POEMA)

- I — VOCACIÓN.
- II — LA CASA DEL SILENCIO.
- III — MISTERIO DE LUZ.

I  
VOCACIÓN

**D**ESPIERTA... y anda:  
ya es día en el cielo.

— Huracán de rosas  
da mi pensamiento;  
y se abren caminos  
sobre las montañas,

Los pasos del viento  
siguen en el alma.

Mi azada es canción  
al herir la tierra.

¡Canta, luz del día,  
sobre mi faena!

Lirismo en el surco;  
lirismo en la mano.

La simiente duerme  
bajo mi cansancio.—

Instantes del día  
en la luz se alejan.

Reflejos del sol  
en el surco quedan.

★

Hombre de la tierra  
tu pierna se afila  
sobre los caminos  
de sol y de piedra.

Hombre de la tierra;  
muy seco está el día,  
y el camino hiere  
al que lo camina.

Los ojos se vuelven  
al azul sin nubes,  
y los labios hablan,  
y la voz es seca.

Herido está el día  
por el sol. ¡Y el agua  
no quiere calmar  
esta sed inmensa!

★

¡Mujer de la casa  
que hay en los caminos  
de toda la tierra,  
yo llamo a tu puerta  
para que tus manos  
con el agua clara  
apaguen mi sed.

★

En el camino  
de la montaña  
está la fuente:  
la esconde el valle  
bajo la sombra  
del acebiño,  
entre dos piedras  
llenas de helechos  
y hierba-cruz.



¡El agua es pura  
para beber!

En la caída  
de la corriente,  
forma una concha  
con las dos manos:  
cuando esté llena  
del agua clara,  
alza los brazos,  
y entre tus labios  
extingue el fuego  
de los caminos  
que hay en tu sed.

\*

Caminos del agua,  
¿dónde van mis pasos?  
Dejé en la ribera  
mi farol estrella.

Pierdo los caminos  
en mi hora muerta.

La isla rosada  
sobre el mar se aleja.

Mi carro y mi mulo  
cieguito y cojito,  
¡no ruedan, no ruedan!

Anda este camino,  
me dice la voz.

¡Anda este camino,  
que por él se llega!

¡Caminos del agua!,  
¿dónde van mis pasos?

\*

Sobre la fuente  
voló una sombra,  
buscando el aire  
envuelto en luz.

Flor de magnolia  
abierta en alas  
de brisa azul.

\*

Paloma blanca,  
vuelas, y el vuelo  
vuela en la sombra  
de la montaña.

La luz del sol,  
buscando el suelo  
te encuentra a tí,  
sobre la sombra  
de la montaña,  
bajo la sombra  
azul del cielo.

Ligera y clara,  
volando sigues.

Ya no hay montaña;  
solo hay azul.

Paloma blanca,  
ya no te veo;  
¿vuela la tierra  
o vuelas tú?

Huía la montaña.  
¿Hacia dónde vas?  
le dije. Y habló:

¡El llano te dejo,  
que ya te cansaba;  
mi cumbre y el viento  
se queman en sol!

## II

### LA CASA DEL SILENCIO

**L**LEGAS a mi puerta:  
pasa, día de luz.

Esta casa te espera  
cerrada en el silencio;  
y a tu llegada queda  
mirando el primitivo  
contorno de la puerta  
donde tú resplandeces.

Serás la canción bella  
que abrirá nuevas flores  
en la vieja leyenda,  
retornada a los muros  
de la casa desierta.

\*

Cortad ese pino  
para hacer la puerta  
y cerrar la entrada  
de la casa abierta.

Que nadie me busque  
y que nadie sepa  
que guardo en mi casa  
la luz de la tierra.

Que esté siempre claro  
el día en mi puerta

para que mi casa  
sea siempre bella.

Y luego, muy dentro,  
en íntima esencia,  
que alumbre mi noche  
la luz de esa estrella.

✱

¿Si será esa estrella  
la misma que anoche brillaba,  
mirando la tierra?

Su luz es más clara  
y el rayo penetra el azul  
con haces de plata.

¡Estrella del Sur,  
sobre mi casa y mis higueras  
das noche de luz,  
y envuelves la tierra  
con el camino iluminado  
que abres en la esfera!

✱

Casa abierta y clara,  
¿estás esperando  
que llene, mi voz,  
tu interior callado?

La luz llena el hueco  
de tu patio blanco;  
y al llegar, mi cuerpo  
de luz se ha bañado.

Envuelvo en silencio  
la voz de mis labios;  
y la eterna voz  
con mi voz ha hablado.

★

¡Ay qué voz tan clara  
resbala en la piedra!  
Agua de la fuente,  
tú vas por el aire,  
y el aire se llena  
de rumor alegre.

★

Y esperaba este día  
que llegó en la mañana.  
El eco sostenía  
la última palabra,  
y oí cómo el sonido  
entró en la pared blanca  
para buscar la sombra.

Y se quedó la estancia  
contemplando el silencio  
de las formas calladas.

★

Ya está el divino acento  
de la palabra escondida,  
y la voz se forma en pensamiento  
de soledad interna y pura  
para vivir los instantes ofrecidos  
al que lo interno intensamente busca.

Y todo es silencio  
bajo el aire transparente,  
que habla en la luz  
y deja  
el sentir del misterio  
herido de reflejos  
sobre la hora intensamente quieta.

III  
MISTERIO DE LUZ

ENLAZAD mis sentidos  
con el sentido eterno  
que le ofrece a mi vida  
este mirar al cielo.

En la profunda esencia  
de las cosas contemplo  
los confines velados  
de la luz sobre el suelo,  
para marcar las formas  
que ofrecen los objetos.

Y todo llega puro  
al interior silencio,  
donde labora el alma  
los íntimos conceptos  
que transmudan belleza  
dentro del pensamiento.

\*

¡Ay, espíritu claro,  
aquí te dejo,  
transido en los confines  
de mi silencio,  
y en confusión de sombras  
de tí me alejo!

Para encontrar la vida  
hasta a tí vuelvo



a través de borrascas  
y flor de almendro.

¡Ay, espíritu claro,  
abres reflejos  
sobre el ala invisible  
que extiende el viento;  
y ofreces el instante,  
frágil y eterno,  
en que la voz nos une,  
llevados por el viento  
como el día en borrascas  
lleva la flor de almendro!

★

Se movieron mis pasos  
en la sombra del tiempo  
hacia el camino alto.

Mis pasos y el camino  
a la tarde llenaron,  
y en la tarde escuché  
¡siempre! . . .  
el ruido de mis pasos.

Hubo flores y aromas  
para el cuerpo cansado,  
traídas por el aire,  
junto a mí. Caminando  
llené toda la tarde  
hasta llegar al alto  
camino. Allí fueron  
extinguídos mis pasos.

Estoy en la alta cima:  
al límite que deja  
confinada la sombra  
sobre la oscura tierra.

Aquí empieza el azul.

¡Ay mirada, te alejas  
para volver cargada  
con los haces de esencia  
que el reflejo derrama!

Y el sentir se me queda  
suspense en el mirar.

Y el mirar se desvela  
sobre el vuelo de aromas,  
que en el alma se entra  
con la fé estremecida  
en ésta hora llena  
del latir de la luz.

★

¡Y tú, flor blanca: nardo!  
Confinado en el suelo,  
te alegrarás de oirme  
cuando en el aire dejo  
el contorno de un canto.

¡Oh dulce aislamiento,  
junto a tí, flor de aromas!

¡Mirarte en el reflejo  
y ver cómo te mueves  
y perfumas el viento!

Ya desbordan tus flores  
el íntimo silencio

y dejas en el alma  
sustancia de universo.

¡Sentir que nace en tí  
lo íntimamente bello,  
para unirlo a los ojos  
y llevarlo muy adentro  
a desbordar confines  
en el misterio eterno!

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA IM-  
PRENTA «MINERVA», PERDOMO, 7,  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,  
EL 19 DE FEBRERO DE 1945.

